# Anécdotas para la historia

## Anécdotas en torno a El Huerto contadas y transmitidas de viva voz por descendientes de aquellos que las protagonizaron

## Oración del Huerto

TEXTO Y FOTOS: LA COFRADIA

Anécdotas contadas y transmitidas, de viva voz por descendientes de aquellos que las protagonizaron, constituyen un testimonio de épocas pasadas que tienen como denominador común la fe, devoción, dedicación y amor a su paso.

De todos es sabido que la Oración del Huerto, en su origen, fue adquirido por unos labradores crevillentinos que lo encargaron a Riudavets, animados por una buenísima cosecha de cebada.

Una vez traídas las imágenes en carro, desde Orihuela, su primera morada estuvo en la misma casa donde ha estado hasta ahora, con un gran intervalo ya que al ser vendida ésta, fue trasladado hasta la casa de la tía Ramoneta la Picasal, muy cerca de la anterior, hasta que muchos años después volvió a su primera ubicación, en casa de la tía Botxa.

El paso ha despertado siempre gran devoción en el vecindario. Cuando había entre ellos alguna dificultad, una vela se encendía en el local para pedir la intercesión del "Senyò del pas de l'hort".

También se cuenta que Isabel "la Rejas", hija de la anteriormente citada Ramoneta, llevaba el cordón que ceñía el traje del Señor a las casas donde sabia que alguna mujer iba de parto o si había algún enfermo. Eso les daba confianza, el *Senyo del pas del l'hort*, estaba con ellos, no estaban solos.



Una vez traídas las imágenes en carro, desde Orihuela, su primera morada estuvo en la misma casa donde ha estado hasta ahora



Esto llegó a pasar tan a menudo, que para no estropear el cordón original se compraron otros que, previamente bendecidos, hacían las veces de aquel.

Cuenta Conchita Mas Onteniente que su padre, Vicente Mas (el Parrenyo) acompañó, a su paso toda la vida, vestido con la indumentaria antigua, gorrito y capa corta y que en sus últimos años, estando delicado de salud, aprovechaba los descansos del paso sentándose en las sillas colocadas en las calles puesto que le costaba mucho esfuerzo hacer el largo recorrido sin tomarse un respiro.



El almuerzo para los costaleros y acompañantes, tampoco se ha celebrado siempre en el mismo sitio así como tampoco consistía en lo que se come ahora. Recuerdan que en casa del tío Baló, se hacia gaxa-miga, para lo que previamente personas como el tío Pepe yerno de la tía Ramoneta, el tío Pepe el Ferré, la tía Botxa, el tío Canico y otros, aportaban lo que tenían: harina, aceite, vino, habas...

Cuentan que cuando acabó la guerra civil, cuando la procesión de la bajada del Calvario, discurría por la Morquera, la tía Ramoneta se colocó delante del paso y llorando, con los brazos en alto y a voces, daba gracias a Dios porque el Señor ya podía salir en procesión libremente por las calles.

Primitivamente el adorno consistía en una guirnaldas de flores de tela que hacían las mujeres del paso y que se guardaban para utilizarlas en años sucesivos.

Con el paso de los años las señoras que se hicieron cargo del paso, fueron: Maria "la Galinda", Carmeta Mas, Isabel Candela " la Rosalea" y Sunsioneta casada con Pepe el Ferré, ponían todo su esfuerzo para que todo estuviera perfecto, cosían vestas, se preocupaban de la cera, del olivo, del pino para la peana..., eso si, ayudadas por tres jóvenes entusiastas, Evaristo Galván, Salvador Puig y sobre todo Paquito Martínez, padre del actual presidente, que era el chico para todo, ya que por su condición de carpintero sabía arreglar infinidad de cosas.

Cuentan que cuando acabó la guerra civil, cuando la procesión de la bajada del Calvario, discurría por la Morquera, la tía Ramoneta se colocó delante del paso y llorando, con los brazos en alto y a voces, daba gracias a Dios porque el Señor ya podía salir en procesión libremente por las calles

Las flores de tela fueron sustituidas por flores naturales, que colocadas el miércoles, tenían que durar frescas hasta viernes por la noche y para ello, estos jóvenes, se encargaban de sacarlas una a una la noche de miércoles una vez acabada la procesión, las ponían en agua y en la madrugada del viernes las volvían a colocar ofreciendo un aspecto fresco pareciendo recién cortadas.

Vestir las imágenes con la posición que tienen los apóstoles era tarea un tanto complicada, pero todos recuerdan a Carmeta Mas vistiendo a su Santiago y a Maria "la Galinda" haciendo lo mismo con la imagen de Cristo con toda delicadeza y esmero.

Hoy en día el paso sale adelante sin penurias, con más medios, con menos esfuerzo, por eso vaya desde aquí nuestro homenaje a todas esas personas que dedicando sus ahorros, su tiempo y su trabajo en esos difíciles años, nos han dado la oportunidad a sus descendiente de seguir sus pasos. ■

